

PANDEMIA Y BRECHAS EDUCATIVAS: REFLEXIONES DESDE LA ECONOMÍA DE LA EDUCACIÓN¹

María Marta Formichella

IIESS UNS-CONICET Departamento de Economía UNS

Natalia Krüger

IIESS UNS-CONICET Departamento de Economía UNS

1. INTRODUCCIÓN

La educación es un derecho humano fundamental y, por ende, la equidad educativa es una meta deseable. Así se manifiesta en el punto número cuatro de “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible” propuestos por los estados miembros de las Naciones Unidas en su reunión Cumbre para el Desarrollo Sostenible llevada a cabo en septiembre de 2015: “*Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos*”. Por ello, no es sorprendente que la educación sea uno de los principales elementos que ha cobrado interés en las esferas política y académica en medio de la pandemia del COVID-19 y los cambios en los modos de vida involucrados.

El concepto de equidad educativa no es unívoco y su definición depende del factor determinado como elemento de igualación entre los estudiantes (López, 2006). Aquí, siguiendo a Formichella (2011), se opta por conceptualizar la equidad como la igualdad en los resultados educativos establecidos como deseables, lo cual no contradice a la igualdad en las oportunidades, sino que la complementa (Morduchowicz, 2003). Esta definición requiere que se establezcan todas las condiciones necesarias para el logro de las metas establecidas: acceso al sistema educativo, compensación de las desigualdades materiales de origen mediante intervenciones dentro y fuera de la escuela, acompañamiento psicológico y pedagógico a los alumnos y sus familias, entre otras posibles cuestiones.

La evidencia empírica proporcionada por las investigaciones académicas vinculadas a la Economía de la Educación para nuestro país muestra que el principio aristotélico: “desigual trato para los desiguales” (equidad vertical) necesario para lograr la equidad educativa en términos de resultados, no sólo no se cumple, dado que no se observa que “reciban más los

¹ Este documento fue realizado en el marco del Proyecto de Grupos de Investigación (PGI) “Equidad educativa: Segmentación escolar en la localidad de Bahía Blanca”, financiado por la SCyT, UNS.

que menos tienen”, sino que opera en sentido contrario porque “reciben más los que más tienen” (Llach y otros, 2006; Formichella, 2010; Krüger, 2013).

Los niños y adolescentes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos son quienes tienen mayores dificultades de acceso escolar, en especial en los niveles Inicial y Medio²; y de permanencia y terminalidad en el nivel Medio³. Asimismo, alcanzan menores niveles de aprendizajes cognitivos, según lo indican las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales⁴.

Estos resultados se explican, por un lado, porque estos grupos se enfrentan a condiciones de educabilidad menos favorables; es decir que, las circunstancias con las que conviven y el bagaje de herramientas que poseen para asistir a la escuela y participar adecuadamente de las clases (López, 2006) los colocan en un estado de desventaja en relación a otros grupos sociales. Dichas condiciones de educabilidad se vinculan estrechamente con la historia y el presente del individuo. En este sentido, Tedesco (2000) afirma que se relacionan con las posibilidades de desarrollo cognitivo, el cual aparece desde los primeros momentos de la vida y tiene que ver con la estimulación afectiva, las condiciones materiales con las que conviven (alimentación, condiciones sanitarias, etc.) y el tipo de socialización primaria al que acceden los chicos, siendo ésta la antesala de su inserción en cualquier entidad por fuera de su familia.

Por otro lado, la existencia de un sistema educativo segmentado en el que los alumnos se distribuyen entre las escuelas de manera desigual en función de su origen social, y en el que pueden identificarse circuitos de calidad diferenciada, tal que “hay escuelas pobres para los pobres” (Llach et al., 2006), implica que quienes poseen condiciones de demanda educativa

² Según datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) con base en la EPH del INDEC, la tasa de escolarización para el grupo etario de 3 a 5 años era en el 2016 del 95,6% para el quintil de menores ingresos y del 99,2% para el quintil de mayores ingresos; para el grupo de 13 a 17 años, las tasas respectivas eran del 89,8% y del 99,3%.

³ Según datos del SITEAL (IIEP-UNESCO) con base en la EPH del INDEC, la tasa de extraedad respecto al grado en el nivel Medio era en el 2014 del 35,3% para el grupo de menores ingresos y del 23,2% para el grupo de mayores ingresos (los grupos en este caso son definidos como aquellos en el 30% inferior y en el 40% superior de la distribución de ingresos).

⁴ A modo de ejemplo, los resultados del operativo Aprender 2018 indican que en el nivel Primario solo un 12,7% de los alumnos de NSE bajo en el sector estatal alcanzan un resultado Avanzado en Matemática, mientras que un 27,4% de aquellos con NSE alto lo hacen, estas brechas son incluso más amplias en el sector privado. El desempeño en Matemática en el nivel Medio es también muy desigual según los resultados de Aprender 2017: mientras que un 60,3% de los alumnos de NSE bajo obtienen un resultado por debajo del nivel básico, sólo un 21,5% de aquellos con NSE alto lo hacen.

desfavorables se encuentran también con condiciones desfavorables desde la oferta educativa, ampliando las desigualdades iniciales (Krüger, 2013, 2018).

En suma, en Argentina los niños y jóvenes pertenecientes a los sectores sociales de menor nivel socioeconómico se encuentran en desventaja en relación a la mayor parte de los factores –personales, familiares y escolares– que la literatura especializada ha identificado como determinantes de los resultados educativos (ver revisión para Argentina en Krüger y Formichella, 2019). Y es en este contexto de desigualdad, que irrumpió a inicios del ciclo escolar 2020 la pandemia de la enfermedad denominada popularmente como coronavirus.

En este marco, el objetivo del presente documento es reflexionar acerca de las consecuencias que la situación actual de emergencia sanitaria generada por la pandemia de COVID-19 junto a las medidas de política económica, social y educativa adoptadas, podrían tener sobre la equidad en la educación básica. A continuación, en la sección dos se presentan los cambios que se suscitaron en el sistema educativo argentino a partir de la aparición de la pandemia, en la tres se analizan los efectos potenciales sobre la equidad educativa y, finalmente, se presentan las reflexiones finales.

2. LA EDUCACIÓN BÁSICA ARGENTINA EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA: *Las medidas de política educativa adoptadas.*

Al igual que en muchos países, días después de que la Organización Mundial de la Salud clasificara al brote del nuevo virus como pandemia, el Ministerio de Educación de la Nación tomó la decisión de interrumpir las clases presenciales en los distintos niveles educativos (Resolución 108/2020 del Ministerio de Educación del 15 de marzo de 2020). Ante esta medida, se definió el objetivo de mantener la continuidad del ciclo escolar de manera virtual durante el transcurso de la pandemia y, para ello, se diseñaron distintas “soluciones educativas”, sintetizadas a continuación (Artopoulos, 2020; UNESCO, 2020; Ministerio de Educación, 2020):

- Se puso a disposición la plataforma Seguimos Educando donde se ofrece material educativo para los niveles Inicial a Secundario y orientaciones para que los docentes preparen clases virtuales.
- Se ofrece el acceso gratuito a libros clásicos a través de la Biblioteca Digital.

- Se transmite contenido educativo estructurado en base a los núcleos de aprendizaje prioritarios (NAPs) para los distintos niveles a través de las señales de TV y radio dependientes de la órbita de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública: TV Pública y sus repetidoras, Encuentro, Paka Paka, DeporTV, Radio Nacional y sus repetidoras, Cont.ar.
- Se distribuye material impreso para los alumnos que no pueden acceder a medios digitales y audiovisuales, priorizando a aquellos en situación de alta vulnerabilidad social.

Dichas medidas son complementarias a las distintas iniciativas que puedan adoptar las provincias.

Adicionalmente, se desarrollaron algunas acciones orientadas a sostener la estrategia de mantener la continuidad pedagógica a distancia, compensando la carencia de recursos y competencias de muchos docentes, directivos y alumnos para trabajar bajo dicha modalidad (UNESCO, 2020; Ministerio de Educación, 2020):

- Se otorgó acceso libre a cursos de capacitación y materiales para el desarrollo de clases virtuales, así como tutoriales sobre herramientas web y administración de plataformas, a través de la “Red del Instituto Nacional de Formación Docente” (INFoD).
- Se coordinó con el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) la gratuidad de la navegación en la plataforma Seguimos Educando desde los teléfonos móviles, con todas las empresas prestadoras.
- En el marco del Consejo Federal de Educación, se suscribieron convenios para entregar notebooks y tablets para cerrar la brecha digital en distintas localidades y provincias, priorizando las zonas con mayor cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas. La distribución queda a cargo de los gobiernos locales y se destina a alumnos de escuelas del sector estatal.
- Se establecieron alianzas con organismos internacionales como UNICEF, para garantizar el acceso y la sostenibilidad de la infraestructura tecnológica en escuelas y para la producción conjunta de cuadernos para niños, niñas y adolescentes en contextos de vulnerabilidad social; o como Globant y Acámica, que donaron cursos online a la plataforma Seguimos Educando.

Finalmente, se tomaron algunas medidas que pretenden realizar un apoyo integral a los miembros de las comunidades educativas (UNESCO, 2020), tales como:

- Contención emocional y oferta de asistencia psicológica a través de la línea telefónica 102.
- Provisión de recursos culturales gratuitos para enriquecer el tiempo de ocio y evitar la sobrecarga con actividades escolares y laborales en los hogares.
- Estrategias para compensar, ante el cierre de los establecimientos educativos, la interrupción de los distintos programas o actividades de asistencia social que los mismos llevan a cabo, los cuales exceden a su función educativa pero son esenciales para sostener la educabilidad de la población vulnerable: puede mencionarse en este sentido a la transferencia de ingresos hacia las familias y a la readecuación de los programas alimentarios a través de la entrega de viandas o bolsas de alimentos.
- El Ministerio de Educación de la Nación emitió recomendaciones para las instituciones educativas de gestión privada, solicitando garantizar el efectivo derecho a la educación –en un momento en que las familias pueden tener dificultades para realizar los pagos– y brindar ayuda o alivio económico en la medida de lo posible.

Bajo este marco, cada escuela organizó la continuidad pedagógica utilizando diferentes modalidades y herramientas. Algunas implementaron clases virtuales por medio de alguna plataforma de videollamadas (Zoom, Jitsi Meet, Hangouts, etc.), otras establecieron la distribución de tareas mediante correo electrónico, otras incluyeron clases de consulta online, algunas se basaron especialmente en los cuadernillos proporcionados por el gobierno y otras escuelas combinaron diferentes estrategias⁵.

3. LA EDUCACIÓN BÁSICA ARGENTINA EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA: Efectos potenciales sobre la equidad educativa.

Los sistemas educativos se encuentran inmersos en un contexto socioeconómico particular que condiciona los procesos que se desarrollan en su interior, de forma tal que los resultados educativos no sólo se ven afectados por las políticas aplicadas específicamente

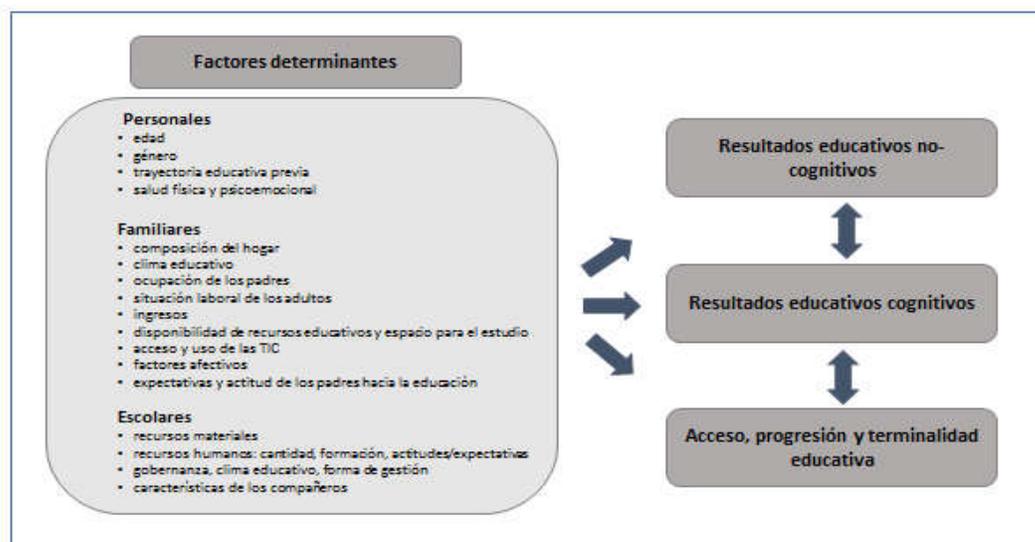
⁵ Fuente: comunicación personal con familias y directores de escuela en la ciudad de Bahía Blanca.

en el ámbito educativo, sino también por factores exógenos –como las políticas y los cambios económicos y sociales generales–.

En este sentido, es de esperar que los cambios profundos y repentinos en los modos de vida que resultan de la amenaza de la pandemia y del distanciamiento social compulsivo establecido para enfrentarla tengan, junto con las acciones específicamente educativas resumidas arriba, un impacto directo en la esfera educativa.

En el siguiente esquema puede observarse el efecto de los diferentes factores que la literatura académica ha identificado como determinantes de los resultados educativos. Éstos incluyen, no solo a la progresión y terminalidad en los distintos niveles escolares y a las competencias cognitivas –vinculadas con los conocimientos y las aptitudes–, sino también a los logros no-cognitivos –vinculadas a los hábitos, las actitudes, expectativas y creencias– (Formichella y Krüger, 2017), los cuales se retroalimentan (Krüger y Formichella, 2019). Por ello, dichos resultados se vinculan a los conocimientos y competencias que requieren los estudiantes para avanzar en su trayectoria escolar (escenario interno); y también tienen impactos a futuro (luego de su paso por el sistema educativo) en relación a sus posibilidades de desarrollo en los ámbitos civil y laboral (escenario externo) (Formichella, 2010; Formichella y London, 2013; Krüger, 2013).

Esquema: factores determinantes de los resultados educativos desde la perspectiva de la Economía de la Educación



Fuente: elaboración propia

A continuación discutimos cómo la pandemia y las medidas asociadas podrían impactar en las brechas educativas a través de su efecto sobre gran parte de los determinantes de los resultados.

Impacto de la pandemia sobre los factores personales:

Los efectos sobre los factores personales podrían desarrollarse por medio de dos vías: por un lado, a través de los posibles contagios del virus COVID-19 que provocarían que el centro de atención personal y familiar se desplace a la recuperación de la salud física, dejando de lado las cuestiones escolares, y; por el otro, por medio de las consecuencias del distanciamiento social.

El distanciamiento social influiría sobre algunos de los factores personales presentados en el esquema debido a que el confinamiento genera un impacto emocional negativo en muchos hogares, lo cual no favorece los procesos de aprendizaje (Naranjo Pereira, 2009). Dicho impacto tiene un origen directo –el aumento de la ansiedad y el estrés por no poder salir de las viviendas y desarrollar con normalidad las actividades diarias– y un origen indirecto –el malestar psicológico producto de la emergencia económica–(ODSA, 2020; UNICEF, 2020).

Ahora bien, habiéndose partido de un contexto en el que gran parte de la población tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza y habitaba hogares con necesidades básicas insatisfechas⁶, el distanciamiento social no se experimenta de la misma forma en todos los hogares del país. La deficiencia de las condiciones habitacionales en amplios sectores se agrava ante una situación de mayor hacinamiento e intensidad de uso de los servicios como electricidad, calefacción, agua y conectividad a Internet; los cuales presentan en estos contextos características de precariedad.

La parálisis de la actividad económica ha redundado en una drástica caída en los ingresos de gran parte de los trabajadores, especialmente de aquellos vinculados al sector informal, quienes a su vez son los que habitualmente reciben menores remuneraciones, se enfrentan a condiciones de trabajo más precarias y poseen menos derechos laborales (Formichella, 2011; Salvia y otros, 2018). Esto permite esperar que los trabajadores pobres se vean aún

⁶ Los últimos datos del INDEC (para el segundo semestre de 2019 y 31 aglomerados urbanos) señalan que un 35,5% de la población pertenecía a un hogar que percibía ingresos por debajo de la línea de la pobreza. Asimismo, un 24% de las personas habitaba en viviendas con una calidad de los materiales insuficiente o parcialmente insuficiente; un 5% experimentaba hacinamiento crítico; un 17% habitaba una vivienda con saneamiento inadecuado; un 29% de los hogares no accedía al servicio de cloacas y un 10% al agua corriente.

más empobrecidos y que nuevos hogares caigan bajo la línea de la pobreza (Bonavida y Gasparini, 2020).

A pesar de las medidas de atención a la población vulnerable aplicadas por el gobierno (como el pago del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el refuerzo a las asignaciones familiares, los bonos extraordinarios o el refuerzo para el seguro de desempleo, entre otras), durante las últimas semanas, referentes de distintas organizaciones sociales han dado cuenta de una creciente demanda de asistencia para satisfacer necesidades de alimentación, vestimenta y vivienda⁷. Dicha demanda no se evidencia únicamente en los sectores que tienen experiencias previas en ser asistidos, entonces, en el seno de los hogares que por primera vez requieren apoyo, a las carencias materiales se añaden las afectaciones emocionales de encontrarse en una situación inédita y con falta de herramientas y conocimientos acerca de cómo entrar en el circuito de contención social (ODSA, 2020).

De este modo, la situación de emergencia económica generalizada permite esperar para muchas familias un impacto negativo sobre el estado de salud, tanto física como emocional, de sus miembros. Como agravante a este escenario se presenta que el acceso a los servicios públicos y privados de salud se encuentra restringido a fines de minimizar los contagios de coronavirus y preservar los recursos para la atención de la pandemia.

Además, para los niños, niñas y adolescentes, las circunstancias y privaciones mencionadas en los párrafos anteriores se combinan con la reducción del acceso a instancias de educación no formal o actividades extracurriculares en escuelas y clubes barriales –lo cual no puede ser compensado de la misma forma en todos los hogares– y a una menor interacción con sus pares dentro y fuera de la escuela, especialmente para quienes no cuentan con adecuada conectividad.

⁷ A modo de ejemplo: según la nota publicada en BAEnegocios.com el día 11 del corriente mes: *“la organización no gubernamental Banco de Alimentos de Buenos Aires informó este lunes que la demanda de alimentos y productos para los comedores comunitarios de la Ciudad y el conurbano aumentó en un 66% respecto de antes del inicio de la pandemia, mientras que solo el 30% de las organizaciones sociales dedicadas al tema manifiestan poder dar respuesta al aumento de la demanda”*. Por otro lado, el Ministro de Desarrollo Social, Daniel Arroyo, sostuvo a dos semanas del inicio de la cuarentena que la demanda de asistencia alimentaria había crecido casi un 40% en todo el país (Sued, 2 de abril de 2020).

En síntesis, los factores personales determinantes de los resultados educativos que se ven especialmente afectados negativamente por la pandemia y el confinamiento son la salud física y psicoemocional de los estudiantes.

Impacto sobre los factores familiares:

Los factores familiares que influyen sobre los resultados educativos abarcan diferentes esferas que van desde cuestiones de índole material, como la disponibilidad de espacio físico y la posesión de recursos educativos, hasta cuestiones intangibles como el clima educativo de los hogares⁸.

Debido a la nueva modalidad virtual que adoptan los procesos de enseñanza en el contexto actual, un factor crucial que determina el acceso educativo es el acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en el hogar. Por ejemplo, la plataforma Seguimos Educando diseñada por el Ministerio de Educación y las distintas formas de contacto entre las escuelas y los alumnos se apoyan principalmente en herramientas que requieren de una adecuada conexión a internet, y de contar con elementos como computadoras, notebooks, tablets o celulares. Aquí, nuevamente aparecen fuentes de desigualdad entre los hogares: i) no todos cuentan con la calidad de los dispositivos necesarios para realizar las distintas actividades escolares, considerando que cada tipo de artefacto, así como su antigüedad o potencia ofrece distintas posibilidades de trabajo; ii) la cantidad de dispositivos en el hogar puede ser insuficiente para satisfacer las necesidades escolares y laborales de todos sus miembros; iii) el acceso a Internet dista de ser homogéneo y universal en nuestro país⁹ y iv) existen desigualdades en el acceso a TIC entre los estudiantes que se vinculan a desigualdades en sus resultados (Alderete y Formichella, 2016; Alderete y Formichella, 2016a).

Desde el Estado se han reconocido estas desigualdades e implementado las citadas medidas como la distribución de netbooks y tablets, o la gratuidad de la navegación en las plataformas educativas. Si bien no se cuenta con información sistematizada para conocer si las medidas han permitido eliminar esta “primera brecha digital”, vinculada con el acceso a las TIC, es difícil que así sea, ya que según los últimos datos de las pruebas Aprender uno de

⁸ Definido como el promedio de años de estudio de los mayores de 18 años en cada hogar.

⁹ El 63% de los hogares urbanos tiene disponibilidad de computadoras y el 80% de los hogares urbanos acceso a Internet (INDEC, EPH, 4to trimestre de 2018).

cada cinco estudiantes de nivel primario no tiene acceso a Internet, mientras que dicha proporción es del 15,9% en los estudiantes de nivel secundario (Artopoulos, 2020).

Aún si se lograra eliminar o disminuir esta primera brecha digital, quedaría por salvar la denominada “segunda brecha digital”, vinculada al uso de las TIC o a la capacidad de los estudiantes para beneficiarse de ellas. En las circunstancias de la pandemia, interesa especialmente el rol del uso de las TIC en el hogar. Su relevancia está dada por su efecto mediador entre el acceso a las TIC y los resultados educativos, potenciando el vínculo directo existente entre estas variables (Alderete y otros, 2017; Formichella y Alderete, 2018).

En este sentido, los hogares que no tienen acceso a TIC, lo tienen de manera deficiente o no realizan un uso adecuado de las mismas, se encuentran en una clara situación de desventaja que, más allá de los objetivos nobles de quienes utilizan estrategias alternativas (como la emisión de programas educativos por radio y televisión o el dictado de clases por radio) difícilmente pueda ser subsanada. En especial, resulta particularmente improbable que puedan suplir al contacto personal –aunque sea de forma virtual– entre los docentes y sus alumnos.

Por otro lado, al desarrollarse ahora todo el proceso educativo al interior de los hogares, se intensifica la necesidad de contar con materiales y espacios adecuados para el estudio –recursos educativos, mobiliario, luz, calefacción–. En un marco de escasez de condiciones habitacionales mínimas en el que viven muchos niños y jóvenes, este factor se convierte en un obstáculo más relevante que antes. Particularmente, uno de los principales factores que aparece como determinante negativo de los resultados educativos en las poblaciones vulnerables es el hacinamiento (Formichella y Krüger, 2019), problemática que se verá acrecentada si todos los miembros del hogar deben permanecer en la vivienda y desarrollar allí sus actividades escolares y/o laborales.

Un elemento destacado del Esquema presentado, quizás uno de los más importantes para que los niños y adolescentes puedan alcanzar los resultados definidos como deseables, es el clima educativo de sus hogares. En el contexto del COVID-19, la enseñanza ha recaído en una proporción sustancialmente mayor sobre los hogares: son los padres o tutores a cargo quienes ahora acompañan prácticamente la totalidad del proceso de enseñanza y

aprendizaje, cuando antes sólo acompañaban una parte menor del mismo vinculado a la realización de tareas post-escuela o la preparación de exámenes. Es de esperarse entonces que las diferencias generadas por las brechas en el clima educativo se acentúen. Además, el clima educativo se vincula con la desigualdad en la capacidad de uso de TIC por parte de las familias, lo cual dificulta aún más ese acompañamiento (Formichella y Alderete, 2018). Por último, es probable que este efecto sea mayor en el nivel inicial y primario, ya que los niños cuentan con menor autonomía que los adolescentes que transitan el nivel medio.

A su vez, cabe destacar que al tiempo que se reducen las posibilidades de trabajo remunerado por fuera del hogar, en muchos casos se intensifica la carga de trabajo en su interior (tareas domésticas y de cuidado). Esto se debe a no poder tercerizar las tareas de cuidado de niños –ya sea a través de instituciones educativas formales y no formales, personal contratado o la ayuda de familiares y vecinos–; al creciente acompañamiento que pueden requerir los adultos mayores que se encuentran más vulnerables frente a la epidemia del coronavirus; y a la mayor carga de trabajo de limpieza que requieren la presencia continua de la familia en el hogar y las medidas de higiene que deben tomarse para prevenir el contagio. Todo ello implica que no siempre los adultos del hogar dispondrán del tiempo necesario para acompañar adecuadamente el trabajo escolar de los niños, considerando, a su vez, que en nuestro país el trabajo doméstico y de acompañamiento escolar a los niños recae en mayor medida sobre las mujeres (D’Alessandro, 2016), serán ellas quienes probablemente verán incrementada con creces su carga de tareas. En muchos casos, quizás, estas tareas sean delegadas a los propios niños y jóvenes, reduciendo su tiempo disponible para el trabajo escolar y para el ocio.

Finalmente, y no por ello menos relevante, cabe mencionar que la combinación de incertidumbre, sensación de caos, preocupación por la situación epidemiológica y confinamiento –el cual trae aparejado problemas de empleo e ingresos, distanciamiento social, convivencia forzada entre los habitantes de las viviendas, interrupción de las rutinas cotidianas, falta de espacio y mayores responsabilidades y tareas– es gestionada de distinta forma en cada hogar, según el capital económico, social y emocional con el que cuenta cada familia. De hecho, la Encuesta de la Deuda Social Argentina indica que los mayores déficits en habilidades socio-cognitivas y socioafectivas se observan entre los hogares más vulnerables (ODSA, 2020). Así, durante estos meses se ha registrado un incremento de los

casos de violencia de género y violencia familiar y se ha debido implementar mecanismos para ofrecer contención psicoemocional a la población (UNESCO, 2020). Esto se ve agravado por la disminución o pérdida de contacto con los docentes u otros adultos de referencia que pueden ser personas que ofrecen contención y alivio ante las problemáticas familiares; e incluso pueden detectar situaciones de alto nivel de conflictividad y denunciarlas en las instancias correspondientes.

Impacto sobre los factores escolares:

Dado que las escuelas se encuentran cerradas, podría pensarse que no hay un efecto sobre los factores escolares. Sin embargo, la diversidad de estrategias asumidas en el contexto actual tiene que ver con las características de la población de estudiantes, pero también con las correspondientes al cuerpo docente y al equipo directivo, las cuales son un determinante clave de los resultados.

Si hay algo que caracteriza la situación que atraviesa nuestra sociedad y el sistema educativo en este momento es la incertidumbre: se desconoce cuándo se retomarán las clases presenciales, de qué manera se lo hará, cómo se trabajará para compensar las deficiencias del actual esquema virtual y de qué manera se acreditarán los saberes correspondientes al ciclo lectivo 2020. Las escuelas han debido adaptarse repentinamente a una nueva modalidad de trabajo en un contexto cambiante y bajo medidas de política definidas sobre la marcha. Las planificaciones realizadas para este año debieron modificarse, se alteró la forma de interacción con los pares, las autoridades escolares, los alumnos y sus familias, todo ello en un marco en el que los propios docentes y sus familias se ven atravesados por los procesos socioeconómicos descritos anteriormente.

Las nuevas exigencias vinculadas al trabajo docente han sido reconocidas y distintos representantes gremiales advierten acerca de que implican una creciente precarización de las condiciones laborales en este sector: se aprecia preocupación en relación a los recursos materiales de los que disponen para realizar su labor con eficiencia, a la capacitación para trabajar de forma virtual y a la carga de trabajo extra que requiere la nueva modalidad –la cual se suma a la mayor carga de trabajo doméstico, considerando que se trata de una profesión altamente feminizada, y que muchas docentes tienen hijos menores a cargo, según datos del Censo Nacional de Personal Docente 2014 (Figueroa Díaz, 5 de mayo de

2020; Jiménez Abraham, 11 de mayo de 2020)–. En las escuelas con población vulnerable, el personal está también a cargo de continuar con la asistencia alimentaria y realizar la entrega de cuadernillos, lo cual impide cumplir con el distanciamiento social, agregando una fuente adicional de trabajo y estrés.

Cabe esperar que entre los docentes existan desigualdades en sus posibilidades, su predisposición y sus actitudes para transitar esta situación, lo cual puede repercutir en la forma de trabajo y en los resultados de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pueden preverse asimismo mayores efectos cuando los alumnos y sus familias cuentan con menores niveles de capital económico y social. Se vuelve clave en este contexto el rol de los directivos, cuya capacidad de gestión y de liderazgo puede también ser muy variable entre las escuelas.

Si bien no necesariamente los docentes y directivos más capaces o creativos para sortear las nuevas dificultades serán los que atienden a la población estudiantil más favorecida, es sabido que un sistema educativo segmentado como el nuestro no se caracteriza por una distribución progresiva de sus recursos humanos –en términos de capacitación o experiencia– (Llach y otros, 2006; Krüger, 2013). Por el contrario, podrían evidenciarse diferencias que acentúen las desigualdades previas.

Por último, desde la Economía de la Educación se ha destacado como factor determinante de los resultados educativos individuales a las características de los compañeros, las cuales influyen a través del llamado “efecto de pares” (Palardy, 2013). Si bien esto se vincula principalmente con el nivel socioeconómico de la población estudiantil y las consecuencias de la segregación escolar, cabe mencionar aquí que el contacto con los pares es un elemento esencial para desarrollar la motivación, las expectativas y actitudes hacia la educación, y que puede en muchas circunstancias facilitar los procesos de aprendizaje. Esta es otra vía por la cual la actual situación de distanciamiento social podría afectar negativamente los resultados, especialmente para aquellos niños y jóvenes que no tienen siquiera la posibilidad de contactarse virtualmente con sus compañeros.

En este sentido, la ruptura o la alteración del vínculo entre los distintos actores de la comunidad educativa permite prever efectos negativos. Sonia Alesso, la Secretaria General de la Confederación de Trabajadores de la Educación (Ctera), en una entrevista para Radio

Gráfica el 20 de abril de 2020, expresó: *“En el caso de la educación, no hay manera de reemplazar a la presencialidad, porque más allá de los esfuerzos que hagamos, el acto educativo requiere de la presencia, del seguimiento amoroso y atento de docentes, del vínculo pedagógico que no se puede atender por teletrabajo. Hay cuestiones que son intransferibles”*. Nuevamente, los alumnos que enfrentan carencias materiales o menores posibilidades de acompañamiento desde sus trayectorias en el hogar, o bien que ya mantenían un vínculo débil con las instituciones –con altos niveles de ausentismo o alto riesgo de deserción– se encuentran más vulnerables.

4. REFLEXIONES FINALES

Ante la aparición de la pandemia, la mayor parte de los gobiernos optaron por el confinamiento social como medida preventiva. Sin embargo, es sabido que dicha opción no se encuentra exenta de costos y forma parte de lo que puede denominarse, ante la preservación de la vida humana, como un “mal menor”.

En estrecha relación con el contexto socioeconómico en el que se encuentra inmerso, el sistema educativo y sus resultados se ven condicionados por los procesos de cambio que atraviesan la economía y la sociedad, por lo cual el impacto de la situación inédita que experimenta actualmente el mundo apenas comienza a vislumbrarse.

Como se ha discutido a lo largo del artículo, gran parte de los determinantes de los resultados educativos que han sido identificados por la literatura especializada se ven afectados negativamente por la emergencia sanitaria y sus consecuencias económicas y sociales. Asimismo, son los niños, niñas y adolescentes que provienen de hogares desfavorecidos quienes se encuentran más vulnerables ante los cambios en curso, por lo que cabe esperar que la pandemia por COVID-19 profundice la reproducción de las desigualdades sociales de origen en el seno del sistema educativo, la cual ya era una problemática severa en tiempos previos a la aparición del coronavirus.

Entonces, sin pretender en pocos meses y en una coyuntura de emergencia cerrar las brechas que caracterizan a nuestro sistema educativo, se vuelve imprescindible reforzar los esfuerzos en búsqueda de una mayor equidad. Si bien todo pareciera indicar que las desigualdades se van a acrecentar, las acciones de política deben intentar que eso no suceda o, al menos, que suceda en su mínima expresión.

En este marco, se han implementado medidas de política social y educativa orientadas a compensar algunas de las consecuencias negativas previstas, al tiempo que se intenta garantizar la continuidad del ciclo escolar y del vínculo entre las escuelas y sus alumnos. Los esfuerzos para igualar oportunidades –como la provisión de insumos, el apoyo económico a las familias, las estrategias diferenciales para las escuelas con población más vulnerable, entre otros– son positivos y deben ser potenciados al máximo.

Asimismo, cabe reflexionar acerca de la multiplicidad de objetivos que tiene la educación escolar. Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, no sólo aparecen como relevantes los resultados de tipo cognitivo, sino también los denominados no-cognitivos. De este modo, se hace imprescindible, además de trabajar en pos de que las desigualdades en término de saberes y conocimientos no se sigan profundizando, reforzar la implementación de estrategias orientadas a lograr otros objetivos de la educación, vinculados con el desarrollo de valores, actitudes y expectativas.

En consonancia con lo expresado en el párrafo anterior, en este momento de crisis podría ser oportuno ponderar en mayor medida la atención de las necesidades emocionales de los estudiantes, reforzando el vínculo de éstos y sus familias con la institución escolar. En especial, esto podría colaborar en evitar el abandono escolar y facilitar la vuelta a las clases de modo presencial en un futuro cercano.

Finalmente, queda pendiente para trabajos futuros llevar adelante un análisis empírico para poder estudiar si los efectos sobre la equidad educativa analizados en este trabajo se verifican efectivamente y en qué medida.

5. REFERENCIAS

- Alderete, M. V, Di Meglio, G y Formichella, M.M. (2017) ICT access and educational performance: ¿a relationship enhanced by ICT use? An analysis for Spain Pág. 53-79. *Revista de Educación*.
- Alderete, M. V y Formichella, M. M. (2016) El acceso a las TIC en el hogar y en la escuela: su impacto sobre los logros educativos. *Economía del Rosario* 19 (2), 221-242.
- Alderete, M. V y Formichella, M.M (2016a). The effect of ICTs on academic achievement: the Conectar Igualdad programme in Argentina. *Revista de la CEPAL/CEPAL review* Nº 119. Pág. 83-100. Editorial: Naciones Unidas.

- Bonavida y Gasparini, L. (2020). El Impacto Asimétrico de la Cuarentena. Estimaciones en base a una caracterización de ocupaciones. *Documento de Trabajo del CEDLAS 261*. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94352>
- Cervini (2012). El 'efecto escuela' en países de América Latina: reanalizando los datos delSERCE, *Education Policy Analysis Archives*, 20(39), 1-28.
- Cervini, R. (2003). Diferencias de resultados cognitivos y no cognitivos entre estudiantes de escuelas públicas y privadas en la educación secundaria de Argentina: un análisis multinivel. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 11(5), 1-32.
- Cervini, R. y Dari, N. (2009). Género, escuela y logro escolar en matemática y lengua de la educación media. Estudio exploratorio basado en un modelo multinivel bivariado. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), 1051-1078.
- Cervini, R., Dari, N. y Quiroz, S. (2016). Estructura familiar, tamaño de la familia y el rendimiento en matemática y lectura: análisis comparativo entre países de América Latina. *Perfiles Educativos*, 38 (151), 12-31.
- Cervini, R., Dari, N. y Quiroz, S. (2014). Estructura familiar y rendimiento académico en países de América Latina. Los datos del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (61), 569-597.
- Cornejo, M. y Llach, J. (2018). Factores condicionantes de los aprendizajes en la escuela primaria y media. Evidencias a partir de las pruebas Aprender 2016. *Anales de la LIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Coseani, G.; Tolosa, N. y Gertel, H. (2013). El impacto de la escuela media sobre la desigualdad de resultados entre estudiantes argentinos en PISA 2009. Una aplicación multinivel en presencia de heterogeneidad. *Anales de la XLVIII Reunión Anual de la AAEP*.
- D'alessandro, M. (2016). *Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Bs. As.: Sudamericana.
- Escudero, J. Santos, M. E. (2018). Desigualdades Educativas y Trampas de Pobreza en Argentina V Congreso Internacional "Las caras invisibles de la pobreza: una mirada integral de la vulnerabilidad" Lugar: Buenos Aires.
- Formichella, M. M. (2010) "Educación y desarrollo: Análisis desde la perspectiva de la equidad educativa interna y del mercado laboral". Tesis de Doctorado en Economía. Universidad Nacional del Sur, Argentina.

- Formichella, M. M. (2011). Educación y trabajo informal en la Argentina. *Revista Realidad Económica* 264, 116-137.
- Formichella, M.M y Alderete, M. V (2018) TIC en la escuela y rendimiento educativo: el efecto mediador del uso de las TIC en el hogar. *Cuadernos de Investigación Educativa*, Vol. 9, Nº 1, 2018, Montevideo (Uruguay), 75-93.
- Formichella M. M y Krüger, N. (2017) Reconociendo el carácter multifacético de la educación: los determinantes de los logros cognitivos y no cognitivos en la escuela media argentina. *Revista Trimestre Económico* vol. LXXXIV (1), Nº 333, 165-191.
- Gamboa, L. F. y Krüger, N. (2016) ¿Existen diferencias en América Latina en el aporte de la educación preescolar al logro educativo futuro?: PISA 2009-2012?, *Revista de la CEPAL* 118, 85-100.
- Ibáñez Martín M. M. y Formichella, M. M. (2017) Logros educativos: ¿es relevante el género de los estudiantes? *Education Policy Analysis Archives*, 25, 1-30.
- Krüger, N. (2018). An evaluation of the intensity and impacts of socioeconomic school segregation in Argentina. En X. Bonal y C. Bellei (Eds.), *Understanding School Segregation: Patterns, Causes and Consequences of Spatial Inequalities in Education* (pp. 103-122). Londres: Bloomsbury Academic.
- Krüger, N. (2013). "Equidad Educativa Interna y Externa en Argentina: un Análisis para las Últimas Décadas". Tesis de Doctorado en Economía. Universidad Nacional del Sur, Argentina.
- Krüger, N., y Formichella, M. M. (2019). ¿Las competencias no cognitivas actúan como mediadoras en el proceso de enseñanza y aprendizaje? Evidencia para Argentina. *Cuadernos de Economía*, 38(77), 493-521.
- Krüger, N., y Formichella, M. M. (2019). Diferencias inter e intra-provinciales en el logro de aprendizajes básicos en matemáticas. *Anales de la LIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)*. 13-15 de noviembre de 2019. Bahía Blanca.
- Llach, J. J. con colaboración de Gvirtz...[et al.] (2006). *El desafío de la equidad educativa: diagnóstico y propuestas*. Bs. As.: Gránica.
- López, N. (2006). *Equidad educativa y desigualdad social*. Bs. As.: IIPE-UNESCO.

- Marchionni, M., Pinto, F. y Vázquez, E. (2013). Determinantes de la desigualdad en el desempeño educativo en la Argentina. Anales de la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Rosario.
- Ministerio de educación (2020): Medidas implementadas por el Ministerio de Educación frente al COVID-19. En: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus/poblacion/escuelas>. Consultado el 8 de mayo de 2020.
- Naranjo Pereira, M. L. (2009). Una revisión teórica sobre el estrés y algunos aspectos relevantes de éste en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33 (2), 171-190.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2020). ODSA Informa_2020/2. Desigualdades sociales en tiempos de pandemia. En: http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/OBSERVATORIO-COMUNICADO-ODSA%20INFORMA-%202-31_03_VF.pdf
- Palardy, G. (2013). High School Socioeconomic Segregation and Student Attainment, *American Educational Research Journal*, 50(4), 714–54.
- Salvia, A.; Robles, E. y Fachal, N. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la argentina (1992-2014). *Cuaderno de relaciones laborales*, 36(2), 325-354
- Santos, M. (2007). Quality of Education in Argentina: Determinants and Distribution Using PISA 2000 Test Scores, *Well-being and Social Policy*, 3(1), 69-95.
- Suhrcke, M. y Paz Nieves, C. (2011). The impact of health and health behaviours on educational outcomes in high-income countries: a review of the evidence. WHO Europe. En: <http://www.euro.who.int/en/publications/abstracts/impact-of-health-and-health-behaviours-on-educational-outcomes-in-high-income-countries-the-a-review-of-the-evidence>
- UNESCO (2020): Sistematización de respuestas de los sistemas educativos de América Latina a la crisis de la COVID-19. En: https://www.siteal.iiep.unesco.org/respuestas_educativas_covid_19. Consultado el 8 de mayo de 2020.
- UNESCO (2004). Education for All: The Quality Imperative. EFA Global Monitoring Report. Paris.

UNICEF (2020). 6 maneras en que padres y madres pueden ayudar a sus hijos durante el coronavirus. En: <https://www.unicef.org/es/coronavirus/seis-maneras-en-que-padres-y-madres-pueden-ayudar-sus-hijos-durante-coronavirus>

Artículos periodísticos consultados:

BAE Negocios (11 de mayo de 2020) El hambre aprieta y crece la demanda de alimentos en comedores. En: <https://www.baenegocios.com/sociedad/El-hambre-aprieta-y-crece-la-demanda-de-alimentos-en-comedores-20200511-0053.html>

Figueroa Díaz, A. (5 de mayo de 2020). El impacto de las nuevas modalidades educativas: Los docentes, la cuarentena y la sobrecarga de las clases a distancia. Página 12. En: <https://www.pagina12.com.ar/263725-los-docentes-la-cuarentena-y-la-sobrecarga-de-las-clases-a-d>

Jiménez Abraham, N. (11 de mayo de 2020). El otro extremo de la educación a distancia: las demandas a profesionales docentes. Marcha.org.ar En: <https://www.marcha.org.ar/el-otro-extremo-de-la-educacion-a-distancia-las-demandas-a-profesionales-docentes/>

Sued, G. (2 de abril de 2020). Coronavirus: desde que empezó la cuarentena creció un 40% la demanda en los comedores comunitarios. La Nación. En: <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-empezo-cuarentena-crecio-40-demanda-comedores-nid2350271>